

principales movedores de la guerra pasada contra él eran ya muertos, é que lo pasado fuese pasado, é no diessen causa á que les destruyesse la tierra é sus cibdades, que le pessaba mucho de su daño é lo queria excusar, si ellos lo quisiessen conoscer. É con esta embaxada se fueron los mensajeros, é prometieron de tornar con la respuesta, é los señores de Coan-tichan é Guaxuta y Hernando Cortés, por esta buena obra, mas amigos é confederados; y él les perdonó, en nombre de Su Magestad, los yerros passados, del qual perdon se siguió mucho contentamiento en ellos.

É despues que en Thesayco estovo nuestro campo siete ú ocho dias, fortaleciéndose Cortés en su aposento, é viendo que los indios no yban contra él, salió de la cibdad con doscientos españoles, en que avia diez y ochó de caballo é treynta ballesteros é diez escopeteros, é llevó consigo otros quatro mill indios de los amigos confederados, é fué por la costa de la laguna hasta una cibdad que se dice Iztapalapa, que está por el agua á dos leguas de la grand cibdad de Temistitan é á seys de la de Thesayco: la qual cibdad es de hasta diez mill vecinos, é la mitad della é aun las dos terçias partes puestas en el agua; y el señor della era hermano de Montecuma, al qual los indios despues de su muerte avian alçado por señor, é aqueste fué el principal que avia fecho la guerra pasada y echado los españoles fuera de México. É assi por esto como porque Hernando Cortés supo que estaban de mal propósito los de la cibdad de Iztapalapa, determinó de yr á ellos: é como fué sentido de la gente della bien dos leguas antes que llegasse, parecieron en el campo algunos indios de guerra é otros por la laguna en canoas, é todas aquellas dos leguas fueron los nuestros revueltos con ellos peleando con los de la tierra é con los que salian del agua hasta que lle-

garon á la dicha cibdad: é antes quassi dos terçios de legua abrian una calçada como pressa, que está entre la laguna dulce é la salada, é rompida aquella calçada ó atajo, començó con mucho impetu á salir agua de la laguna salada é correr hácia la dulce, aunque están las aguas desviadas la una de la otra más de media legua; é no mirando en aquel engaño con la cobdicia de la victoria, passaron muy bien los españoles siguiendo el alcance hasta entrar dentro en la cibdad revueltos con los enemigos; é cómo estaban ya sobre aviso, todas las casas de la tierra firme hallaron despobladas, é la gente é despojo dellas metido en las casas de la laguna. É allí se recogieron los que yban huyendo, é pelearon con los chripstianos muy reçiamente; mas quiso Dios dar tanto esfuerzo á los nuestros, que las entraron hasta los meter á los enemigos en el agua hasta los pechos é aun nadando, é les ganaron muchas casas de las que están en la laguna: é mataron más de seys mill indios é indias é niños, á causa que los indios amigos de los españoles no perdonaban edad ni dexaron de matar todos los que pudieron, aunque fuessen mugeres é niños de poca edad; é cómo sobrevino la noche, çessó la batalla, é recogió Cortés su gente, é mandó poner fuego á algunas casas de aquellas, y estando ardiendo, quiso Dios traer á la memoria de Cortés la pressa de la calçada que avian visto rota en el camino, é representósele el peligro en que estaba metido: é con mucha diligencia se salió de la cibdad á más que de passo, aunque hacia muy oscuro, é quando llegaron al agua, que seria á las nueve de la noche, avia tanta é corria con tanta velocidad, que la passaron á vuela pié é aun se ahogaron algunos indios de los amigos, é se perdió el despojo que en la cibdad se avia tomado; é si se tardáran dos ó tres horas más en passar aquella agua, ningun-

no de los nuestros escapára, porque quedáran cercados de agua, sin tener passo ni salida por parte alguna. É cómo fué de dia vieron como el agua de una laguna estaba ya en el pesso de la otra, é no corria más: é toda la laguna salada estaba llena de canoas con gente de guerra, creyendo que avian ya dado conclusion en ello, é que tenian á Cortés é su gente en parte que ninguno quedára con la vida de los españoles.

Aquel dia se tornaron los nuestros á

Thesayco, peleando en algunas partes con los que salian del agua, aunque poco daño les podian hacer, porque luego se acogian á las canoas. É llegados á Thesayco, hallaron que los españoles que allí avian quedado, no avian avido contradición ni molestia alguna, é assi goçaron de la soçiable é comun victoria avida. É otro dia siguiente murió un español que fué herido, é aun fué el primero que hasta entonces le mataron á Hernando Cortés en el campo.

CAPITULO XIX.

Cómo la cibdad de Otumba é otras quatro vinieron á la amistad de los chripstianos; é cómo hicieron lo mesmo los de Chalco é otras provincias *, é cómo Hernando Cortés hizo traer á Tezcuco por tierra diez é ocho leguas los treçe bergantines ó fustas, que avia mandado hacer para entrar por la laguna á Temistitan, é otras cosas dignas de la historia.

Otro dia siguiente vinieron ciertos embaxadores de la cibdad de Otumba é de otras quatro cibdades que están junto é cercanas á ella, é á quatro é á cinco é á seys leguas de Thesayco, é dixeron á Hernando Cortés que los perdonasse, si alguna culpa tenian de la guerra pasada que se avia fecho (porque allí en Otumba fué donde se juntaron todo el poderio de México é Temistitan, quando avian salido desbaratados los chripstianos, creyendo que los acabáran); puesto que bien conosçian é vian aquellos de Otumba que no se podian excusar de culpa, aunque daban sus excusas, diciendo que avian seydo mandados. É para aplacar á Cortés, dixéronle que los señores de Temistitan les avian enviado mensajeros para que fuessen de su parcialidad é que no hiçiesen amistad con los chripstianos, si no que yrian sobre ellos é los destruyrian, é aquellos querian ser vassallos de la corona real de Castilla é del Emperador, nuestro señor, é ha-

ger lo que en su nombre Cortés les mandasse; á lo qual les fué respondido que bien sabian ellos quán culpados eran en lo passado, é que para merescer perdon é ser creydos, convenia que primero truxessen atados aquellos mensajeros que decian é á todos los naturales de México é Temistitan que estoviesen en su tierra; é que de otra manera no avian de ser perdonados, é se tornassen á sus casas é las poblassen, é hiçiesen obras, por donde fuessen conosçidos por buenos vassallos de Çéssar. Muchas palabras se gastaron é fueron altercadas de ambas partes; pero no pudieron sacar de Cortés otra prenda ni seguridad, é assi se tornaron á su tierra, prometiendo quellos harian siempre lo que Cortés quisiese, é aun assi lo cumplieron, siendo leales en su promesa por no faltar al servicio de Su Magestad Çessárea.

La historia ha recontado cómo al tiempo que Cortés fué desbaratado y echado

* Aquí suprimió Oviedo esta cláusula: «E de algunos recuentros en continuacion de la guerra; é cómo vino una nao con cierta gente española á la TOMO III.

villa é puerto de la Veracruz.» Tambien quitó de este epígrafe otras frases de poca importancia.

de la cibdad de Temistitan, sacaba consigo un hijo é dos hijas de Monteguma, é al señor de Thesayco, que se decía Cacamaçin, é á dos hermanos suyos, é á otros muchos señores que tenia pressos, é cómo á todos los avian muerto los enemigos, puesto que fuessen de su propia nación é sus señores algunos dellos, excepto los dos hermanos del dicho Cacamaçin, que por grand ventura se pudieron escapar. Y el uno destos dos hermanos, que se decía Ypaesuchil, alias Quacuscaçin, al qual de antes Cortés, con parescer de Monteguma, le avia hecho señor desta cibdad de Thesayco é provincia de Aculuacan, al tiempo que Cortés llegó á la provincia de Tascalteca, teniéndole en son de presso, se soltó é volvió á Thesayco, é cómo ya en ella avian alçado por señor á un su hermano Guanacaçin (de quien de susso se hiço mençion) diçen que hiço matar al dicho Quacuscaçin, su hermano, desta forma. Que cómo llegó á la provincia de Thesayco, las guardas lo tomaron é hiçieronlo saber á Guanacaçin, su señor, el qual tambien lo hiço saber al señor de Temistitan: é assi cómo supo que Quacuscaçin era venido, creyó que no se pudiera aver soltado, é que debía de yr por parte de los españoles para desde allá darles algun aviso; é por tanto envió luego á mandar al dicho Guanacaçin que matasse al Quacuscaçin su hermano, é assi se hiço, sin lo dilatar. Y el otro que era hermano menor quellos, se quedó con Cortés, é cómo era muchacho, imprimió más en él la conversacion de los españoles, é tornóse chripstiano, é llamáronle don Fernando: é al tiempo que Cortés partió de la provincia de Tascalteca para las de México é Temistitan, dexóle allí con çiertos españoles, é lo que con él subçedió se dirá adelante.

El dia siguiente que Cortés fué de Iztapalapa á la cibdad de Thesayco, envió á Gonçalo de Sandoval, alguaçil mayor de

su exército, por capitan con veynte de caballo é dosçientos hombres de pié, entre ballesteros y escopeteros é rodeleros, para que echassen fuera de aquella provincia á çiertos mensajeros quel enviaba á la cibdad de Tascalteca á saber en qué términos estaba la labor de los treçe bergantines que allí se hacian, é para proveer otras cosas nessessarias, assi para los vecinos de la villa de la Veracruz, como para los de su compañía, é tambien para asegurar aquella parte, para que pudiessen yr é tornar los españoles seguros; porque estonçes ni ellos podian salir de la provincia de Aculuacan, sin passar por tierra de los enemigos, ni los españoles que estaban en la villa ni en otras partes podian venir á Cortés sin mucho peligro. É mandó al dicho alguaçil mayor que despues que oviesse puesto en salvo los mensajeros ques dicho, llegasse á una provincia que se dice Calco, que confina con la de Aculuacan; porque tenia aviso que los naturales de aquella provincia, aunque eran de la liga de los de Culua, se querian dar por vassallos de Castilla, é que no lo osaban hacer, temiendo de çierta guarda de gente de Culua, que tenian puesta çerca dellos.

Ydo este capitan, é con él en compañía todos los indios de Tascalteca, que avian traydo el fardage á los españoles é otros que avian ydo á ayudarlos, é avian avido algun despojo en la guerra, adelantáronse un poco adelante; y el capitan, creyendo que por yr en la reçaga los españoles no osarian salir los enemigos á ellos, cómo los vieron los contrarios, que estaban en los pueblos de la laguna y en la costa della, dieron en la reçaga de los de Tascalteca é quitáronles el despojo, é aun mataron algunos dellos. É cómo el capitan llegó con los de caballo é peones, dió muy denodadamente en ellos é mataron muchos, é los que quedaron desbaratados, se acogieron al agua é

á otras poblaciones que están çerca della; é los indios de Tascalteca se fueron á su tierra con lo que les quedó, é tambien los mensajeros que Cortés enviaba.

Puestos todos en salvo, el dicho capitan Gonçalo de Sandoval siguió su camino para la provincia ques dicha de Calco, que está allí çerca; é otro dia de mañana se juntó mucha gente de enemigos para los salir á resçibir, é presentaron la batalla; la qual viendo los chripstianos aparejada, no la rehusando, arremetieron contra los enemigos, é rompieron é desbarataron dos esquadrones dellos con los de caballo, en tal manera que en poco espacio de hora quedaron señores del campo; é prosiguieron matando é poniendo fuego en la tierra.

Fecho aquesto, é desembaraçado aquel camino, los de Calco salieron á resçibir los españoles de paz, é los unos é los otros se holgaron mucho. É los principales dixeron que querian ver é hablar á Cortés, é partiéronse luego é fueron á dormir á Thesayco, donde estaba; é llegados antes algunos principales con dos hijos del señor de Calco, presentaron hasta tresçientos pessos de oro en pieças labradas, é dixéronle que su padre era muerto, é que al tiempo de su finamiento avia dicho que la mayor pena que deste mundo llevaba era no aver visto á Cortés primero que muriesse; é que muchos dias le avia estado esperando; é que les avia mandado que luego quel á aquella provincia viniesse, le fuessen á ver é le toviessen por padre; é que assi como supieron de su venida á aquella cibdad de Thesayco, quisieran venir á verle; pero que por temor de los de Culua no avian osado, ni tampoco estonçes osáran venir, si aquel capitan quel avia enviado no oviera llegado á su tierra; é que le rogaban que quando se oviesse de tornar á su tierra, les diesse otros tantos españoles para volver en salvo á sus casas. É dixeron á Cortés que

bien sabia él que en guerra ni fuera della ellos no avian seydo contra él, é que tambien sabia cómo al tiempo que los de Culua combatian la fortaleza de Temistitan é á los españoles que Cortés en ella avia dexado, quando se fué á ver á Çempual con el capitan Narvaez, que estaban en su tierra dos españoles en guarda de çierto mahiz que allí avian recogido, é los avian sacado hasta la provincia de Guaxoçingo, porque sabian que los de allí eran amigos de los chripstianos, porque los de Culua no los matassen, como hacian á todos los que hallaban fuera de la fortaleza de Temistitan. Esto é otras muchas cosas dixeron con lágrimas ante Cortés, y él les agradesció mucho su voluntad é buenas obras, é les prometió que haria siempre por ellos todo lo posible, é serian muy bien tractados, en tanto que por su parte dellos fuesse guardada la lealtad é obediencia que ofresçieron á Su Magestad é al çeptro real de Castilla.

Estos hijos del señor de Calco, é los que con ellos vinieron, estovieron allí con Cortés un dia; é otro siguiente, porque dixeron que se querian tornar á su tierra, fué con ellos el mesmo capitan Gonçalo de Sandoval con çierta gente de caballo é de pié: al qual mandó Hernando Cortés que despues que oviesse puesto estos indios en su tierra, llegasse á la provincia de Tascalteca é truxesse consigo çiertos españoles que allí estaban, é á aquel don Hernando, hermano de Cacamaçin, de quien de susso se hiço mençion; é desde á quatro ó çinco dias volvió con los españoles, é truxo al don Hernando consigo. Desde á pocos dias supo Cortés cómo por ser hermano de los señores de aquella cibdad, le pertenesçia á él el señorío, aunque avia otros hermanos, é assi por esto como porque la provincia estaba sin señor, á causa de Guanacaçin, señor della, que la avia dexado é ydose á la cibdad de Temistitan; por estas causas, é por